

Em la actualidad, parece más correcto no hablar de invasiones indoeuropeas u oleadas indoeuropeas, ya que no se produjo un movimiento continuo de pueblos indoeuropeos para poder hablar de invasiones. Por lo tanto, es más adecuado hablar de infiltraciones indoeuropeas o de expansión de los pueblos indoeuropeos.

El pueblo indoeuropeo se calcula que vivió en comunidad entre el V-IV milenio a. C. por Europa Central y las estepas de Siberia. Por su léxico se deduce que desconocían el arte de navegar, y conocían el caballo, el carro, el buey y la vaca. La base de su economía eran la agricultura y la ganadería.

LA EXPANSIÓN INDOEUROPEA Y LA HIPÓTESIS DE LOS KURGANES

En 1956, la arqueóloga lituana Marija Gimbutas (1921-1994) presentó su hipótesis de los kurganes, que combinaba arqueología y lingüística para determinar el país o región de origen (*Urheimat*) de los pueblos indoeuropeos. *Kurgán* es un montículo de tierra y piedra levantado artificialmente sobre una tumba o tumbas. La palabra es de origen turco y significa "fortificación". Luego, por su uso en la arqueología rusa, pasó al idioma ruso como *кургán*, 'túmulo'.

La agricultura, cuya expansión comenzó en el sudeste de Europa en el séptimo milenio a.C., llegó a Europa Oriental alrededor del año 5500 a.C., en una época en la que ya vivían allí los pueblos indogermánicos. Esto está indicado por la continuidad de los asentamientos entre el Don y el Volga y el noroeste del Mar Caspio.

La región del Báltico es una zona de expansión indoeuropea temprana, que comenzó en las tierras bajas del Volga.

Según la hipótesis de los kurganes de Marija Gimbutas, los pueblos indogermánicos se desplazaron hacia el oeste, el sur y el este en varias oleadas entre los años 4400 y 2200 a.C.

Los análisis lingüísticos apuntan a una zona del sur de Rusia como centro de propagación, en la que los ganaderos, que ya no eran cazadores-recolectores, practicaban una agricultura rudimentaria. Los términos indogermánicos comunes para la agricultura, como el arado, así como para el transporte, como la rueda, la carreta y el yugo, sugieren que las tribus indogermánicas se expandieron al lograr el transporte en carreta (inicialmente tirado por bueyes).

Los indoeuropeos no fueron los portadores de los primeros cultivos herbáceos que emigraron de Asia Menor a Europa en el Viejo Neolítico, sino que fueron migrantes relativamente tardíos (3600-2600 a.C.).

Ya en el séptimo milenio a.C., el clima seco del norte del Mar Negro había provocado la desertificación del paisaje, creando así la estepa del sur de Rusia. Los habitantes de la estepa adaptaron su modo de vida al entorno estéril, se convirtieron en nómadas del ganado. Primero domesticaron el caballo, luego el toro salvaje, la cabra y la oveja. Estos nómadas del ganado eran indoeuropeos.

Alrededor del año 5500 a.C. el conocimiento del cultivo de la tierra con agricultores no indoeuropeos del oeste llegó a la región de los nómadas del ganado. El suelo de la estepa no era muy fértil, y se necesitaban mayores áreas para cultivar la tierra que en los suelos fértiles más al oeste. La zona por la que los nómadas del ganado se desplazaban con sus rebaños se fue estrechando poco a poco.

La presión de asentarse en el oeste hizo que la población nómada más al este migrara gradualmente. Estas extensas migraciones de los nómadas ganaderos se denominan "migraciones kurgán" en referencia a los signos visibles del entierro de su élite guerrera, los monumentales túmulos funerarios ("kurgan").

Según la hipótesis de Marija Gimbutas, hubo tres migraciones de kurganes:

Kurgán I entre 4500 y 4300 a.C.; zonas de destino: Área de la Cultura Suvorovo (Moldavia, curso bajo del Danubio en Rumania, noreste de Bulgaria), valle del Danubio, sur de Hungría.

Kurgan II 3500 a.C. – meta: Zonas interiores de los Balcanes más allá de los valles fluviales, que se extienden hasta la región alpina.

Kurgán III 3100-2900 a.C.; zonas de destino: Costa adriática, Albania, costa del mar Báltico y del norte, Estados Bálticos y Escandinavia meridional. Con la tercera ola, los pueblos indogermánicos llegaron hasta Albania y el norte de Grecia. Allí su cultura se fundió con la de la población antigua. En el período entre 2300 y 2200 a.C., hacia el final del período helénico temprano, se formó un cierto perfil etnocultural en esa región, que más tarde se convirtió en griega.

La hipótesis de Kurgán postula una rápida convulsión social, de la que son víctimas las antiguas culturas neolíticas (desde el séptimo milenio a.C.) de gran parte de Europa.

A las culturas de agricultores socialmente no estratificadas y presumiblemente matrilineales se sobrepuso una nueva cultura de conquistadores indogermánicos de estructura social patriarcal y feudal. El dominio de la tecnología del hierro les proporcionó una superior bélica, a pesar de su inferioridad numérica, junto con la invención de carros tirados por animales, que aumentó considerablemente su capacidad de desplazamiento.

La hipótesis de los kurganes de Marija Gimbutas es controvertida. Se debate en la arqueología sobre si las culturas kurganas fueron realmente nómadas de pastoreo, qué papel desempeñó la doma del caballo y la equitación o los guerreros ecuestres en la supuesta expansión del pueblo kurgano hacia el sureste y el centro de Europa. Según los análisis lingüísticos, los pueblos indoeuropeos no llegaron a Europa a principios del Neolítico, sino que avanzaron hacia el oeste en un período relativamente tardío del tercer milenio a.C., época en la que el caballo se extendió hacia el oeste.

Un estudio genético publicado en 2015 por investigadores de la Facultad de Medicina de Harvard en Boston apoya la tesis de Marija Gimbutas. Este estudio genético identificó dos oleadas migratorias a Europa: una entre 5000 y 6000 a.C. de los primeros agricultores procedentes del Oriente Medio a través de Anatolia.

Otra inmigración masiva, procedente de las estepas del sur de Rusia, a partir del 4000 a.C. Según la hipótesis de los kurganes de Marija Gimbutas, los pueblos indoeuropeos se desplazaron hacia el oeste, el sur y el este en varias oleadas entre los años 4400 y 2200 a.C., empujados por una larga sequía.

En Europa Central y Occidental, estos pueblos indoeuropeos fueron desplazando gradualmente a las poblaciones no indoeuropeas, las asimilaron y dieron origen a culturas mixtas, como los celtíberos en España.

Marija Gimbutas llama a las culturas pre-indoeuropeas la *Vieja Europa*: primeros agricultores que se establecieron en Europa en el período neolítico (séptimo milenio a.C.). Según los estudios genéticos, los pueblos de esa época han dejado su "huella" genética en el perfil del genoma de las poblaciones posteriores.

Entre los pueblos pre-indoeuropeos de la Vieja Europa se encuentran: los vascos y los ibéricos (España), los etruscos (Italia), los pelasgos (Grecia), los léleges (Grecia, Mar Egeo y sudoeste de Anatolia), los minoicos (Creta).

«La organización social y económica del pueblo de los kurganos, basada en la rapidez de movimientos que les permitía la pronta domesticación del caballo y la posesión de carros, es la única apta para podernos explicar su potente influjo. Estos elementos, caballos y carros, efectivamente, se les ve aparecer denunciando las migraciones de estos pueblos y es un argumento muy bien utilizado por cuantos ven en las invasiones étnicas desde el Este el origen y expansión del indoeuropeo como lengua y como pueblo.

Este elemento étnico pasaría así a dominar y aglutinar las gentes de las áreas culturales que la Europa central, nórdica y occidental, al final de la Edad del Bronce. Solo tras estos pueblos se originarían los indoeuropeos históricos: aqueos-dorios en Grecia; tracios y frigios en los Balcanes; itálicos, vénetos, ilirios, célticos y germanos en Europa central y

occidental; más al este, los baltos y los eslavos, últimos pueblos y lenguas indoeuropeas que entraron en la historia escrita, pero cuyo pasado hoy es ya mucho mejor conocido en su aspecto cultural gracias a los avances de la Prehistoria. Los movimientos y capas sucesivas de estos pueblos producen la indoeuropeización de toda Europa.» [Martín Almagro Basch]

EL HOGAR ANCESTRAL DE LOS INDOEUROPEOS

Toda la información que nos proporciona la paleontología lingüística sobre la cultura proto-indoeuropea no nos sirve de base para establecer el lugar de procedencia de los ancestrales indoeuropeos. Se han formulado varias hipótesis sobre diferentes zonas que podrían haber sido el lugar de origen de los pueblos indoeuropeos: Escandinavia y las partes adyacentes del norte de Alemania, el valle del Danubio, en especial la llanura húngara, Anatolia (hoy en Turquía) y las estepas del sur de Ucrania, al norte del Mar Negro.

La teoría escandinava encontró bastante apoyo en Alemania, por estar asociada con la creencia nacionalista y racista alemana de que los pueblos germánicos eran los primitivos indoeuropeos de raza aria. Pero la localización de la tierra natal (*Urheimat*) indoeuropea en Escandinavia queda desechada por no coincidir con las pruebas de la paleontología lingüística: Escandinavia es una región marítima y el indoeuropeo no tiene una palabra común para mar u océano. Además, el terreno en las regiones escandinavas no es tan apto para el desplazamiento rápido con carros tirados por caballos como el de las estepas.

Tampoco existe una palabra común indoeuropea para el ámbar, uno de los productos más solicitados de la región del Báltico. Esta teoría arroja más bien luz sobre la permanente vinculación de los filólogos de finales del siglo XIX y de principios del XX con la política del pangermanismo, cuyos peores excesos hallaron expresión en la ideología nacionalsocialista.

En la década de 1920, el arqueólogo V. Gordon Childe propuso la localización de la patria indoeuropea en las estepas de Ucrania, al norte del Mar Negro. Según él, hay que identificar a los hablantes de proto-indoeuropeo con una cierta cultura de la «cerámica cordada» o del «hacha de guerra» de esa región.

Esta línea argumental fue la que desarrolló más tarde la arqueóloga lituana Marija Gimbutas (1921-1994). Esta arqueóloga incluye la cultura de la «cerámica cordada» de Gordon Childe bajo el título de «cultura de los kurganes», e intenta probar que fueron los protoindoeuropeos los que desarrollaron estas culturas. La evidencia material de estas culturas se correspondería con la evidencia de la paleontología lingüística, y también con lo que sabemos históricamente sobre los primeros pueblos de lengua indoeuropea.

Gimbutas ubica a los primitivos indoeuropeos bastante más hacia el este de lo que había hecho Gordon Childe, al norte de la cordillera del Cáucaso y en el bajo Volga (al norte del Mar Caspio) y fecha los asentamientos de

la cultura de los kurganes en esta región a principios del quinto milenio a.C. Entre el 4000 a.C. y el 3500 a.C., la cultura de los kurganes habría extendido por el oeste hasta la llanura del Danubio, y en los siguientes quinientos años se la puede encontrar en el Balcanes, en Anatolia, en gran parte de Europa oriental y en el norte de Irán. Entre el 3000 a.C. y el 2300 a.C., continuas incursiones de esta cultura habrían alcanzado el norte de Europa, la zona del mar Egeo, el Mediterráneo oriental, y posiblemente Palestina y Egipto. Los «Pueblos del Mar» que saquearon y se establecieron en las costas y las islas del Mediterráneo oriental habrían sido portadores de la cultura de los kurganes.

El arqueólogo británico Andrew Colin Renfrew (*Archaeology and Language: The Puzzle of Indo-European Origins*. Londres: Pimlico, 1987), sin embargo, ha cuestionado la hipótesis de Gimbutas, con el argumento de que la expansión indoeuropea se inició en Anatolia, alrededor del 7000 a.C., y consistió en la propagación lenta de la agricultura en las tierras mucho menos pobladas ocupadas por cazadores-recolectores. Señala, además, que la difusión de una cultura material no supone necesariamente un movimiento de población.

Según los lingüistas rusos Gamkrelidze e Ivanov (*Indoeuropeos e indoeuropeos: una reconstrucción y análisis histórico de una protolengua y una protocultura*. 2 vol. Berlín y Nueva York: Mouton de Gruyter, 1995) hay préstamos semíticos en el indoeuropeo. Según estos autores, la patria original (*Urheimat*) indoeuropea está en Anatolia oriental, al sur del Cáucaso y al oeste del Mar Caspio y dan como fechas entre el quinto y el cuarto milenio a.C. La meta de las primeras migraciones habría sido el Mediterráneo oriental y la zona norte del Mar Negro. En el norte del Mar Negro se habría desarrollado el protoindoeuropeo, del que se derivarían luego las lenguas indoeuropeas de Europa.

La hipótesis de estos lingüistas rusos representa, en realidad, un compromiso entre la hipótesis de Anatolia del arqueólogo británico Andrew Colin Renfrew y la hipótesis de los kurganes de la arqueóloga y antropóloga lituana Marja Gimbutas (1921-1994): el primer lugar de origen de los pueblos indoeuropeos estaría situado en la región de Anatolia, mientras que la región de los kurganes que describe Gimbutas constituiría una segunda patria para los pueblos indoeuropeos. Estos pueblos habrían vivido en las estepas del sur de Rusia, en el quinto milenio a.C., formando un grupo de comunidades con dioses comunes y una organización social similar.

Después del cuarto milenio a.C., la lengua ya se habría diferenciado en varios dialectos, y fue cuando habría comenzado a extenderse en varias direcciones: Irán, la India, el Mediterráneo y el interior de Europa.

De todos modos, todas estas hipótesis implican que no se habría tratado de una invasión indoeuropea, sino de una expansión en todas direcciones, expansión que significó un proceso muy largo y muy complejo.

El impacto de todas estas oleadas y migraciones indoeuropeas quedó confirmado por la Paleogenómica, que utiliza técnicas de secuenciación masiva para analizar genomas completos de organismos del pasado, cuyo ADN ha sido extraído a partir de restos de tejidos antiguos, principalmente óseos o dentarios. Esta tecnología ha permitido obtener la reconstrucción de genomas de individuos muy antiguos como los neandertales y los humanos del yacimiento de Atapuerca (en torno a 400.000 años) y el descubrimiento de nuevas especies humanas coetáneas a la nuestra, como los denisovanos (Altai, Siberia). La Paleogenética estudia el pasado por medio del análisis del material genético conservado de restos de organismos antiguos

En 2015, la revista *Nature* publicó las conclusiones de un macroestudio paleogenómico o paleogenético que parece corroborar la existencia de un influjo genético masivo en la Europa continental, procedente de las estepas rusas durante el período del Neolítico final.

LA DOMESTICACIÓN DEL CABALLO

Equus es un género de mamíferos perisodáctilos de la familia Equidae. Es el único género superviviente de una familia antaño muy próspera y diversa. Incluye a caballos, asnos y cebras. Los caballos y los asnos han sido domesticados por el hombre desde la Antigüedad, lo cual ha originado numerosas razas, pero las cebras mantienen su estado salvaje.

El *Equus ferus* es la especie a la que pertenecen tanto el caballo doméstico (*Equus ferus caballus*) como su antepasado salvaje eurasiático extinto (*Equus ferus ferus*), conocido como "tarpán" (con 64 cromosomas), así como el caballo de Przewalski (*Equus ferus przewalskii*), un taxón salvaje que aún vive en las estepas del centro de Asia.

El *Equus ferus* vivía en Europa Oriental, sur de Rusia, Ucrania. Se domesticó entre 4.500 y 4.000 a. C. y se unció a carros primitivos de dos ruedas en la segunda mitad del IV milenio (en Kurgan II según María Gimbutas).

Hacia 2.000 a. C. se diseñó la rueda de radios y el bocado (2300 a. C.) poco antes por los indoeuropeos. El término rueda surgió después de la ruptura del protoindoeuropeo en torno a 2.000 a.C. por los protoindoarios o quizá antes de esa división lingüística.

La segunda invasión indoeuropea trajo el caballo a Europa. La mitología griega rechaza en principio al caballo, el jinete enemigo es el centauro (son borrachos y crueles).

La domesticación del caballo proporcionó a los indoeuropeos una gran movilidad, al poder ser cabalgado por jinetes y, tras la invención de la rueda, aprovechado como animal de tiro. Comienzan las oleadas indoeuropeas, que no invasiones, sobre Mesopotamia (2.193 a. C) Anatolia (hititas 1.800 a. C., Mitanos 2.000 a. C) Irán (persas y medos) y en el noroeste de la India (1.500 a. C. arios).

Más tarde llegaron a Europa, hasta la península Ibérica en sucesivas oleadas (pueblos itálicos, celtas, germanos, bálticos y eslavos) y Palestina (filisteos) y hasta Egipto (los hicsos reyes pastores 1663 a. C. a 1555 a. C.). Los pueblos con lenguas no indoeuropeas en Europa se extinguieron casi completamente a excepción de los vascos en el occidente y de los restos de pueblos urálicos en centro Europa (húngaros) y norte de Europa (lapones y fineses)

LAS INVASIONES HITITAS Y FRIGIAS

Entre el 2300 y el 1700 a.C. tribus indoeuropeas invadieron Anatolia. Varias ciudades fueron saqueadas. La más poderosa de estas tribus fue la de los hititas, que conquistaron Anatolia hacia el 1740 a.C., derrocaron hacia el 1600 a.C. la dinastía de Hammurabi en Babilonia y establecieron un imperio que perduró hasta poco después de la guerra de Troya, hasta el 1170 a.C. Este imperio se extendía desde el oeste de Anatolia hasta el Éufrates y hacia el sur hasta la actual Siria. La corte del rey hitita mantenía contacto con Egipto, Grecia y Babilonia.

«En el siglo XII a.C. llegó a Tracia (Bulgaria) otro grupo de invasores, desde la zona que Gimbutas denomina Vieja Europa. Estos invasores disputaron el poder a los hititas, se asentaron en una parte de la Anatolia occidental que llegó a ser conocida como Frigia y que convertiría en uno de los núcleos principales del culto a Cibele y a su hijo-amante, Atis. Los frigios se establecieron en la parte central y occidental de Anatolia durante el segundo milenio a.C. Uno de sus reyes fue Midas, cuya capital estaba en Gordio. Construyó un templo en Pesinunte, que es hoy un pequeño pueblo al sudoeste de Ankara.» [Baring, Anne / Cashford, Jules: *El mito de la diosa. Evolución de una imagen*. Madrid: Ediciones Siruela, 2005].

EL CASO DE GRECIA

Colin Renfrew supone una visión distinta de la indoeuropeización de Europa y Grecia; para él los indoeuropeos provendrían de la zona llamada Creciente Fértil (en la zona cercana a Mesopotamia, en los ríos Tigris y Éufrates). Una vez descubierta la agricultura y sedentarizado el hombre, con la aplicación de las nuevas tecnologías de la agricultura, el aumento de la producción y el aumento subsiguiente de la población, se iba haciendo más necesaria la búsqueda de nuevos territorios. Fue así que parte de la población iba a buscarlos a una distancia muy próxima para abastecer más población; se creaba un nuevo poblado y el ciclo se volvía a reproducir una generación más tarde, así durante milenios.

Según Colin Renfrew, estas oleadas, que no implican destrucciones ni guerra, dieron lugar a que desde el 6000 hasta el 3500 a. C. toda Europa y parte de Asia quedara indoeuropeizada.

Ello no quita que después, dentro de los propios pueblos indoeuropeos ya establecidos se produjeran invasiones o migraciones en época posterior a causa del clima o problemas con las cosechas. El caso de Grecia sería un

tanto peculiar, ya que en una primera época recibiría población indoeuropea desde Anatolia y después desde el Norte a través de los Balcanes.

La llegada de primeros pobladores indoeuropeos al Egeo y a los Balcanes se produce hacia el 3000-2800 a. C. De estos no queda nombre que los identifique. Los pueblos indoeuropeos que se pueden identificar con hablantes de lenguas históricas conocidas no aparecerán en los escenarios del Egeo (y de Italia y Centroeuropa) hasta el final del III milenio (los griegos en este caso concuerdan también con la idea de que llegaron hacia el 2000 a territorio egeo. Al mismo tiempo el Egeo recibiría población indoeuropea no desde el Norte, sino desde el Este, desde Anatolia, como lo demuestra la presencia del cario (y para algunos otros también del luvita) en futuro territorio griego.

La concepción de una raza común indoeuropea con temperamento, costumbres e instituciones específicas, que fueron barriendo pueblos y ocupando países, es muy romántica y posiblemente errónea. Los indoeuropeos se fueron asentando poco a poco y se fueron fundiendo con las poblaciones con las que topaban con mayor o menor preponderancia, lo que les dio su ulterior configuración especial e independiente: los griegos indoeuropeos se hicieron griegos en Grecia.

Los propios griegos nos han dejado constancia de que hubo antes otros moradores del futuro suelo heleno, gentes a los que denominaban de modos muy diversos: había pelasgos, tírsenos, léleges, carios y eteocretenses.

Los griegos sí consideraban a los carios como habitantes primitivos de la Hélade; a los demás (léleges, tírsenos, eteocretenses y pelasgos) también, pero no son identificables como pueblo real lingüísticamente, al tiempo que la adscripción de los etruscos (y por tanto los tírsenos) como indoeuropeos se pone muy en duda.

Los minoicos, los micénicos, los fenicios son los primeros portadores de un bagaje civilizador en el ámbito del Mediterráneo. Los dorios, pueblos guerreros del mar, atacarán las culturas más evolucionadas produciendo una regresión cultural que se prolongará varios siglos. Los dorios, junto con los jonios, consolidarán en el mar Egeo una gran cultura civilizadora durante el primer milenio a.C. Esta es la época en la que el hierro se convierte en el metal básico para la elaboración de herramientas y armas, sustituyendo al bronce, más difícil de conseguir.

La civilización griega está basada en el modelo político-religioso de ciudades-estado: Esparta, Atenas, Tebas. En estas ciudades florecerá una civilización que irá asimilando elementos culturales llegados del Este. Posteriormente, Grecia establecerá colonias comerciales a lo largo de las costas mediterráneas siguiendo el modelo griego, en competencia con el modelo fenicio-cananeo. La conquista del rey macedonio Alejandro Magno llevará la cultura griega a los confines del viejo Imperio Persa. A la muerte

de Alejandro, sus generales adoptan el modelo imperial aqueménida y dividirán los territorios conquistados.

Para Grecia la llegada de los indoeuropeos, tanto originarios como griegos supone la Edad del Bronce y el abandono del Neolítico, excepto en Creta, que al menos hasta su etapa minoica parece ser lo que se llama un reducto de la *Vieja Europa*.

LA ANTIGUA GRECIA Y LAS INVASIONES INDOEUROPEAS

Las antiguas tradiciones consideran a los **pelasgos** como los habitantes que en Grecia precedieron a los griegos propios. En general, "pelasgo" ha llegado a aludir ampliamente a todos los habitantes indígenas de las tierras egeas y sus culturas antes de la llegada del idioma griego. Los pelasgos aparecen por vez primera en los poemas de Homero: en la *Ilíada* que entre los aliados de Troya están los pelasgos.

El griego pertenece al grupo de lenguas indoeuropeas, que derivan de una lengua madre que era hablada en una gran extensión de territorio de Europa y Asia antes del segundo milenio a. C. Según algunas teorías, la formación del griego fue fruto de inmigraciones masivas que llegaron hasta el sur de los Balcanes en torno al siglo XX a. C. Estos inmigrantes indoeuropeos habrían tomado algunos elementos de las lenguas de los pueblos prehelénicos que hablaban los habitantes que ya se encontraban allí cuando ellos llegaron.

Los **léleges** fueron uno de los primeros pueblos originarios de Grecia, el mar Egeo y el sudoeste de Anatolia, que ya debían encontrarse en esas regiones cuando llegaron las primeras tribus indoeuropeas de los helenos.

A los **carios** se los menciona una vez Homero, quien nos cuenta que los carios vivían en Mileto y que en la guerra de Troya lucharon junto a los troyanos. Parece que los griegos se asentaron en la costa oeste del Asia Menor en los años oscuros que van del 1200 al 800 a. C., mezclándose con los carios.

Los más antiguos grupos griegos formaban parte de la familia de los **jonios** y se fueron superponiendo sobre los carios y los léleges, fusionándose con ellos y apropiándose de su cultura, manifiestamente superior.

Los **jonios**, primeros invasores de la Grecia continental y pueblo de origen ario, establecieron estrecho contacto con la cultura **minoica** de Creta: arquitectos cretenses construyeron para los jonios en las ciudades continentales magníficos palacios a semejanza de los que había en Creta.

Hacia mediados del segundo milenio a.C., aparecen nuevas oleadas de pueblos indoeuropeos: los **aqueos**. Los aqueos presionan desde el norte y expulsan a los jonios del Peloponeso, los arrinconan en el Ática y los lanzan hacia las islas del mar Egeo y costas de Asia menor. Los aqueos atravesaron la Grecia continental, se establecieron en las ciudades jonias

y, desde el continente, saltaron a Creta, incendiaron sus palacios y acabaron con su poder y su florecimiento.

Así comienza el predominio de las ciudades aqueas: Tirinto y Micenas. De Micenas recibe el nombre la **cultura micénica** (1700-1100 a.C.), época en que otro pueblo indoeuropeo se apoderó de estas tierras. Creta se convirtió durante este periodo en una tierra vasalla de los poderosos señores micénicos y muchos artistas cretenses trabajaron para ellos decorando sus suntuosos palacios al estilo cretense. Fue esta la última etapa de la cultura minoica de Creta, que se puede calificar de creto-micénica: el elemento micénico ponía lo esencial y Creta ponía la decoración y lo accesorio.

La cultura micénica de los aqueos se fue debilitando y propició las siguientes oleadas de invasores. Sobre la Grecia meridional se lanzó un nuevo grupo helénico, los **dorios**, que había penetrado en la Hélade siguiendo idéntico camino que sus hermanos de raza. La supremacía de los dorios fue total en algunas regiones, como ocurrió en Esparta, que quedó convertida en una sociedad en la que una minoría vivía parasitariamente sobre una gran población de esclavos. En otras ciudades, los dorios hicieron pactos entre vencedores y vencidos.

La invasión dórica tuvo la virtud de ampliar la **zona colonial de Grecia**. Al expulsar los dorios de los territorios ocupados a la población, se produjo una superpoblación en las regiones orientales de Grecia y una nueva salida de colonos en búsqueda de medios de vida en lejanas tierras. Así fueron surgiendo colonias griegas en el Norte de África, en Italia, en la costa meridional de Francia y oriental de España. Algunos pueblos nativos de Asia Menor llegaron incluso hasta Egipto.

Aqueos (del latín Achaei; griego: Ἀχαιοί, Akhaioí) es uno de los nombres colectivos utilizados en la Odisea y en la Ilíada de Homero para el conjunto de los griegos que atacaron Troya. Los otros términos son **dánaos** (Δαναοί, utilizado 138 veces en la Ilíada) y **argivos** (Ἀργεῖοι, utilizado 29 veces en la Ilíada), derivado de Argos, una ciudad de la unidad periférica de Argólida.

Debido al uso del término **aqueo** en los poemas homéricos, a veces suele designarse como aqueos a los habitantes del pueblo indoeuropeo que, a partir del año 2000 a. C., se desplazaron hacia el sur de los Balcanes y que posteriormente dieron lugar a la civilización micénica, pero la historiografía denomina más frecuentemente «micénicos» a los portadores de dicha cultura.

EL IMPACTO DE LA EXPANSIÓN INDOEUROPEA

Pero el vuelco cultural que trajeron consigo las invasiones indoeuropeas no solo fue lingüístico y genético, sino que trajo consigo un nuevo tipo de organización social jerárquica y patriarcal que se impuso a través un nuevo fenómeno cultural desconocido hasta entonces por los pueblos preindoeuropeos: la guerra. Los rastros de estos saqueos pueden seguirse

perfectamente a través de los estratos arqueológicos de los yacimientos prehistóricos, donde son claros los signos de destrucción que dejaban a su paso los guerreros yamna. Sobre el porqué de esta nueva actitud y visión del mundo tratamos en otro capítulo de este trabajo. Ahora nos centraremos en conocer mejor a estos antiguos pueblos indoeuropeos y las consecuencias de su expansión bélica.

«Los saqueos más antiguos que se han registrado arqueológicamente tuvieron lugar en las cuencas bajas del Dniéper y el Danubio, y su datación por radiocarbono está fechada entre el 4.300 y 4.000 a.C. Es decir, ocurrieron hace 6.000 años (en pleno apogeo de la civilización calcolítica), si bien se trata de un hecho aislado ya que no se ha encontrado en ninguna otra parte del mundo una evidencia de invasión bélica de tan remota antigüedad. De nuevo fue el trabajo de Marija Gimbutas el que reveló la existencia de estas invasiones, así como muchos rasgos de la identidad de quienes las perpetraron.

Se trata de unos pueblos seminómadas procedentes de las estepas meridionales de Rusia, al norte de los mares Negro y Caspio, que dejaron tras de sí un conjunto arqueológico muy característico que Gimbutas denominó como Cultura de los kurganes.

Un kurgán es un túmulo funerario que consiste en una cabaña de madera enterrada bajo un montículo de tierra y rocas. En estos enterramientos encontramos también por primera vez evidencia de estratificación social: En los túmulos más grandes y suntuosos con frecuencia aparecen esqueletos de hombres excepcionalmente altos o de grandes huesos junto con cuchillos, hachas de guerra, huesos de caballo, e incluso esqueletos de personas probablemente sacrificadas a su alrededor, generalmente mujeres y niños.» [Joan Coy: *La historia oculta*.]

El estudio del léxico indoeuropeo ha permitido determinar su modo de vida (ganadería), sus estructuras sociales (organización patriarcal, jerarquización de los estamentos: religioso, guerrero y agricultor) y su religión (culto a los antepasados, adoración del Dios Celeste).

CULTURA VIEJA EUROPA	CULTURA DE LOS KURGANES
Economía: Agrícola sedentaria	Economía: Ganadería extensiva nómada
Hábitat: Grandes pueblos De 500 hasta 20.000 habitantes	Hábitat: Pequeñas poblaciones Móviles
Estructura social: Sociedad igualitaria, matrifocal	Estructura social: Sociedad jerárquica Patriarcal
Ideología: Pacífica, artística	Ideología: Militar, conquistadora

«La invasión de los bárbaros y la caída del Imperio Romano no fue más que un episodio entre indoeuropeos. El cambio sustancial ocurrió en Europa varios milenios antes (hace unos 5000 años) con la irrupción de los Kurgos. [...] Los Kurgos eran pueblos de pastores semi-nómadas que

vivían en grutas o pequeños poblados de temporada, conduciendo el ganado de un sitio a otro por las anchas estepas situadas entre el norte del Mar Negro y el Caspio, donde se sitúa probablemente su origen. Eran tribus organizadas según el sistema de jefatura y descendencia patrilineal, y adoraban a dioses guerreros masculinos. El hacha, el puñal y la espada constituían los símbolos del poder divino.

Domesticaron el caballo y aprendieron la metalurgia del bronce de los caucásicos hacia el 3500 a/C, y aplicaron por primera vez los metales y los animales para la guerra. He ahí el salto cualitativo. A partir de entonces, y debido fundamentalmente al crecimiento demográfico y al cambio de clima atlántico a suboreal que desecó las estepas, empezaron a emigrar masivamente hacia Europa. Según la arqueóloga M. Gimbutas, partiendo del Sur de las estepas de la actual Rusia, Bielorrusia y Ucrania, se extendieron en tres grandes invasiones, la última de ellas hacia 3000-2800 a/C.» [Josu Naberan: *La vuelta de Sugaar*.]

«Además de ciertas innovaciones tecnológicas, como la invención de la rueda y la producción de herramientas y armas de bronce más eficaces, se observa un cambio en los rituales funerarios. Ahora las tumbas pasan a ser individuales, y las diferencias en el tratamiento ritual de hombres y mujeres son cada vez más marcadas. Los ajueres funerarios más ricos, formados por herramientas, armas especializadas y adornos de metal, están concentrados en un grupo reducido de tumbas masculinas. La vinculación entre individuos masculinos, poder y metalurgia se da incluso en las regiones que no disponen de recursos mineros, y se subraya en el ritual funerario mediante la colocación de crisoles y yunques junto al cuerpo del difunto. Este ritual funerario, que pretende destacar unas diferencias sexuales y económicas basadas en el control de la tecnología y los medios para ejercer la violencia, es precisamente el que comienza a introducirse en Europa central y occidental desde el Cáucaso y las estepas rusas hace unos 5.000 años.» [Artículo del portal de divulgación científica SINC, "Las lenguas indoeuropeas viajaron con los pastores desde el Este de Europa".]

«Se produjeron las invasiones de bandidos indoeuropeos, de pueblos nómadas desconocedoras de la agricultura, que residían en zonas donde los recursos alimentarios habían sido abundantes. Pero tras sobrepasar sus límites y empezar a escasear y necesitados de pastos para alimentar a sus rebaños, atravesaron e invadieron territorios ajenos, en busca del codiciado alimento, saquearon, devastaron las codiciadas regiones y terminaron destruyendo gran número de pueblos y modificando la estructura social.

Fueron los arios, los luvianos, los aqueos, los kurgos, los hebreos, los dorios: las oleadas de migraciones que según Gimbutas asolaron Europa en tres fases: la ola nº 1 del año 4300 a.C., la 2ª ola del año 3200 a.C. y la nº 3 del año 3000 a.C. Conquistaron otras regiones y destruyeron culturas de muchas regiones, en donde impusieron sus ideologías. Y se generalizó el patriarcado por la fuerza de la violencia y la guerra: según

Gimbutas la cultura patriarcal de los indoeuropeos supuso la destrucción de una cultura uniforme, matriarcal y pacífica, que había perdurado en toda la Europa antigua durante veinte mil años atrás, del Paleolítico al Neolítico.» [Francisca Martin-Cano]

«Se truncaron tradiciones milenarias; ciudades y pueblos se desintegraron, desaparecieron piezas de cerámica magníficamente pintadas, al igual que santuarios, frescos, esculturas, símbolos e inscripciones. Se debilitó el gusto por la belleza y la sofisticación en el estilo y en la realización de las piezas. Desapareció el uso de los colores brillantes en casi todos los territorios europeos, excepto en Grecia, las Cícladas y Creta, donde las tradiciones de la vieja Europa continuaron durante tres milenios más, hasta el 1500 a. C.» [Marija Gimbutas]

COSMOVISIÓN INDOEUROPEA [Fuente: Wikipedia]

Uno de los dioses o fuerzas naturales divinizadas más importantes en la cultura de los antiguos indoeuropeos era un "Dios padre" del cielo *dyeus patēr. Esta expresión sobrevive tanto a través del griego Zdeus (<*dyeus), como a través del latín Iu-piter (*dyeus patēr). La palabra para el resplandor del día y dios derivan de la misma raíz (*dyw-).

Pero las prácticas culturales entre los pueblos indoeuropeos son tan variadas que es imposible situar con exactitud un solo ritual que se remonte al período común. Autores, como Antoine Meillet, se muestran escépticos a la idea de una religión raíz entre los indoeuropeos, debido a la enorme diversidad de cultos identificada desde los yacimientos más antiguos.

La comparación entre los dioses de las diversas mitologías de pueblos indoeuropeos, sugiere que se trataría de una religión politeísta encabezada por una trinidad de dioses supremos.

La primera naturaleza de los diversos dioses de los pueblos indoeuropeos probablemente fuera de carácter celestial, atmosférico o incluso astrológico, asumiendo la idea de que las divinidades vivían en los cielos y desde ellos se manifestaban. Así, los grandes dioses indoeuropeos, como el nórdico Thor, el indio Indra o el griego Zeus, son Señores del Rayo.

Según el antropólogo francés Georges Dumézil (1898-1986), los arios que durante el segundo milenio a.C. se expandieron desde Siria hasta el río Indo tenían una explicación mística del mundo y la sociedad. Tanto la sociedad como los mismos dioses se agrupaban y organizaban en tres órdenes: soberanía mágica y jurídica (sacerdocio), vigor guerrero (aristocracia militar) y los productores o trabajadores.

Georges Dumézil ha llamado la atención sobre el hecho de que muchos de estos pueblos indoeuropeos coronaban su panteón con una trinidad divina:

Esus, Tutatis y Taranis entre los celtas; Thor, Odín y Freia de los antiguos pueblos indoeuropeos nórdicos; Brahma, Visnú y Shiva en la Trimurti

India; Zeus, Poseidón y Hades en Grecia; Zeus/Júpiter, Hera/Juno y Atenea/Minerva formaban la Tríada Capitolina grecorromana.

La predilección por ese número se extendía también a la sociedad, dividida en tres castas: sacerdotes, guerreros y trabajadores, que eran los roles respectivos de los dioses principales. Curiosamente, el nombre del número tres es de los pocos que se expresan (junto a conceptos como madre, noche o estrella) de manera similar en los idiomas indoeuropeos conocidos.

Mitra, Varuna, Indra y los dos Nasatiya, el quinteto de dioses propio de los mitanios, reflejan los estratos o castas de la sociedad aria: Mitra y Varuna (el Ouranós, Urano, el firmamento, de los griegos) son los dioses del estrato de los brahmana o sacerdotes; Indra corresponde a la casta de los guerreros y los dos Nasatiya representan a la tercera clase social, la de los ganaderos, agricultores y, en general, productores de todo orden.

Varuna era la Ley, que impone el Destino y el Deber, dios encargado de castigar y juzgar a los hombres.

Mitra es amistoso, comprensivo con los hombres. Aunque también es juez, es el abogado de los hombres, un dios benéfico, tranquilizante, inspirador de actos y relaciones honestas, pacífico. Representa la vida que su mundo le da al nuestro.

Indra, como supremo dios guerrero, bendice la fuerza con que el soldado obtiene la victoria, mantiene el orden social interno y defiende a la comunidad de agresiones externas. Su arma es el rayo, con el que abate a los demonios y gigantes y salva el universo. Indra es el Zeus griego y el Thor de los nórdicos.

Los indoeuropeos poseían una mitología basada en tríadas. Al separarse los indoeuropeos, sus mitologías se mezclaron con las de los pueblos autóctonos que invadían. Los nombres también variaron. Por ejemplo, Varuna se convirtió en Urano, dios del cielo de los griegos. Indra, al llegar a Grecia tomó los atributos del hijo de la Diosa madre local (Rhea), y se convirtió en Zeus.

En el caso de Italia, los indoeuropeos comenzaron a adorar a Indra padre e Indra madre, o sea Iun-piter y Iun-mater, que se convertirían en Iupiter e Iunus (Júpiter y Juno). Mitra, el dios del sol, sobrevivió con ese nombre en India y Persia. En Grecia fue suplantado por la divinidad local Febo mientras que en Italia fue abandonado por el dios grecoetrusco Aplu, convertido en Apolo.

En Grecia e Italia, antes de la llegada de los indoeuropeos, se adoraban diosas madres. La diosa de la sabiduría en Grecia era Atena, convertida en Atenea. En Italia, entre los etruscos, la diosa de la sabiduría era Mnerva, de donde viene Minerva.

En resumen, los indoeuropeos tenían una mitología con un probable origen común. Los dioses comunes a todos los pueblos indoeuropeos se identifican con un cuerpo celeste tales como el Sol o la Luna, con un

fenómeno natural o una parte del mundo: la Tierra como Madre, el Cielo diurno como Padre, los Gemelos divinos como los hijos, a Aurora como la hija, la Luna; quizá también el Fuego, pero este elemento no es divinizado en el seno de muchos pueblos indoeuropeos, que lo reemplazan por el hogar.

A partir de la designación indoeuropea de Dios, *deywo, de una frecuente oposición entre dioses y mortales y de una fórmula común entre Grecia y la India, Antoine Meillet concluía que los dioses indoeuropeos eran considerados «celestes y luminosos, inmortales y dadores de bienes» y añadía a los cuerpos celestes y a los fenómenos naturales «los hechos sociales divinizados», tomando como ejemplo a Mitra, «pacto de amistad».

Se trataba de unas religiones mucho más pesimistas que las actuales, las creencias de los indoeuropeos estaban muy ligadas a ciclos de muerte y nacimiento.

Los dioses eran la representación humana de la naturaleza que rodeaba a la familia. Como fuerzas naturales que eran, vivían y morían. Participaban de un ciclo de generaciones eternas, el ciclo del eterno retorno.

Este tipo de mito de la Creación se dio en Egipto, Oriente Medio e incluso en la religión griega, resultando común no solo entre los indoeuropeos, sino también entre los semitas, formando parte incluso de las grandes religiones monoteístas.

Del Espíritu surge una masa orgánica, sin forma, que fue separada por un dios, Señor del aire y de la atmósfera. En las estrellas quedaba otro dios, Señor del Firmamento, que acabará por convertirse en un dios ocioso, cuya función pasa a un segundo plano, no en importancia sino en términos pragmáticos. Otra diosa era la Tierra, que quedaba debajo del Firmamento y del Aire (sometida a los dioses masculinos, como la mujer indoeuropea estaba estrictamente sometida al hombre, se identifica a su vez la primera Tríada). De estos materiales surgían los demás dioses.

De los amoríos de estos dioses, nacerían otros dioses como el Señor de los campos y del agua dulce, uno de los dioses más sabios. Los Señores del Infierno constituían un matrimonio, llamados Nergal y Ereshkigal (en la mitología sumeria), y Hades y Perséfone (en la griega). Esta última diosa del Averno, era considerada estéril; junto a su marido, eran dioses de la inmundicia que vivían en el polvo, la nada, que era donde acababa la vida material, siendo destruido el cuerpo del finado por las tribulaciones de las Siete regiones del infierno para la purificación del alma y su metempsicosis (reencarnación). Milenios más tarde, muchos de los rasgos de los dioses infernales serían atribuidos a Satanás por el cristianismo.

El dios del Sol, masculino, era importantísimo, porque justificaba los linajes monárquicos y aristocráticos, y formaba tríada con la Luna y la sexualidad, principal divinidad femenina con la importante función de bendecir la procreación, divinizada en Venus por los helenos, y en Ishtar por los indoeuropeos del Oriente Medio, conocida en fenicio como Astarté.

Una de las conclusiones de los estudios comparativos de religiones indoeuropeas es que se consideraba que la dignidad humana provenía de su continuidad con los dioses, culminando en el hombre la naturaleza emanada de los Inmortales. La continuidad de la naturaleza divina se extiende a los animales, a las plantas y al conjunto de la naturaleza, comprendidos en ello también los minerales y los objetos inanimados.

Esta sacralización universal es una de las principales características del paganismo indoeuropeo. Su traducción filosófica es el panteísmo.

EL DIOS SUPREMO

«La cantidad de elementos de la religiosidad indoeuropea y en particular de su concepción del Dios Supremo que ha heredado la cultura occidental es colosal. El prejuicio de considerar al analizar la religión de otros pueblos que, aunque nos encontremos frente a un panteón politeísta, debe existir un Dios Supremo, es en realidad fuertemente cultural y de raíz indoeuropea.

El carácter masculino de la concepción contemporánea del Dios Supremo es en gran medida reflejo de su fuerte impronta indoeuropea, como lo es también el imaginarlo como padre de los fieles o la idea de que tiene el poder de castigar y perdonar, completamente extraña a otras concepciones religiosas de otros pueblos.

Nuestra herencia de las concepciones religiosas indoeuropeas abarca muchos otros aspectos además de los relativos a la naturaleza de Dios. La idea de que debe existir una clase sacerdotal específica es un buen ejemplo de ello. Se trata de una concepción que, en cambio, resulta en general ajena al universo cultural semita y por tanto árabe e islámico.

Aunque muchos aspectos de las ideas sobre Dios con las que estamos familiarizados en el mundo occidental, tienen un origen indoeuropeo muy arcaico, la concepción monoteísta, en cambio, no es parte de esa huella. Por más que creyeran en un Dios Supremo, los pueblos indoeuropeos históricos nunca fueron monoteístas, sino, más bien, ejemplo de un politeísmo masivo, tal y como evidencian los casos de la antigua Roma, Grecia o en el hinduismo contemporáneo.

El monoteísmo tal y como hoy en día lo entendemos surgió en el medio cultural semita, un contexto muy diferente al indoeuropeo desde varios puntos de vista. No obstante, la recurrente historia de sucesivas oleadas de invasiones indoeuropeas, (incluido Oriente Medio, la zona de origen del monoteísmo) supuso que, históricamente, las nociones sobre el Dios Supremo de los indoeuropeos influyeran de forma decisiva en el proceso de conformación de la idea del Dios único.

A través de la impronta primero persa y después griega sobre el judaísmo, y posteriormente del predominio de Roma sobre el cristianismo, sumado al sustrato religioso de los pueblos convertidos a esta nueva religión en toda Europa, el modelo indoeuropeo de entender al Dios Supremo marcó

de manera inequívoca la forma que finalmente adoptaría el monoteísmo cristiano». [Echánove, 2008: 85 ss.]
